

HUMANISMO MEDICO FRENTE A LA TECNICA Y A LA INVESTIGACION

Luis M. Balina

La técnica y la investigación han aportado maravillas a la labor médica. El conocimiento tecnológico sobre el ser humano se duplica ahora en 2 años para lo que antes se requerían 600 años. La investigación original y aplicada es parte esencial del crecimiento tecnológico. Y es bueno que continúen progresando esa técnica y esa investigación porque son aportes útiles a la persona humana, si son ordenados. Pero si el médico olvida que ese desarrollo del conocimiento técnico debe ir acompañado de un suplemento de alma, tal como lo señalara Gabriel Marcel, corre el peligro de despersonalizar al paciente y de enfermarlo psicológica y físicamente a través de un mecanismo psicosomático.

Estamos en la hora de la creencia mágica en la tecnología. "La exaltación de lo colectivo y el superpoderío de la técnica deprimen y gastan a la persona e impiden el libre despliegue de las facultades espirituales". Es cierto lo que dice S.S. Juan Pablo II, cuando señala una gran amenaza al final del segundo milenio del cristianismo: la tecnología puede destruir la dimensión humana y en lugar de estar al servicio del hombre puede volverse en contra de él.

Mientras Caeiro observa que "el hombre ha dejado de ser esclavo de la naturaleza para ser esclavo de la técnica", Ortega manifiesta que "la técnica, que aparece por un lado como capacidad, en principio ilimitada, permite que el hombre, haciendo de ella un valor absoluto, deje de lado poco a poco, sus valores intelectuales y espirituales.

Porque ser técnico y sólo ello es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado.

Aunque manifiesta infinitas posibilidades, la técnica es mera forma hueca — como la lógica más formalista — y es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso estos años en que vivimos, — concluye Ortega —, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son los más vacíos.

La labor médica es un campo donde se defiende la dignidad de la vida y de la salud, pero en muchas partes del mundo, médicos desnaturalizados — así los cita Le Jeune — han entrado a servir a la muerte de los débiles ya sea en la actitud frente al aborto, en la enfermedad grave del niño o del adulto —eutanasia—, o al negarle al paciente grave o a su familia la oportunidad de decidir cómo quiere morir —distanasia o encarnizamiento terapéutico.

1. El Personalismo y el Respeto a la Libertad en la labor médica

Como considera Fox, se requiere que el médico sea ante todo médico personal, que esté inspirado —tal cual lo dice Caeiro— por la pasión de la solidaridad humana, y que tenga el amor pretécnico de Marañón. Es decir, que el médico no reemplace las relaciones interpersonales por aparatos e instrumentos. Será médico personal si se decide a perder su unilateralidad y a emplear su tiempo en problemas extratécnicos, dedicándolo nada menos que a la dimensión espiritual de las personas. Y el profesor ejercerá con plenitud su labor de médico — docente en tanto logre con sus alumnos una relación próxima, si se decide a "bajar de su sitial" y acercarse a ofrecer a sus discípulos la gran lección de la vida.

Hay que enseñar al hombre a vivir para el hombre, su prójimo, y no para él mismo o para ninguna de las abstracciones o de las realidades de la cultura.

Coincidimos con A. Caeiro en que debemos supeditar todo el

progreso a la conservación de la libertad humana y limitarnos en el goce de los bienes de la cultura o de la técnica cuando ello lesione la integridad de otro hombre. El médico debe tener modestia, es decir, conciencia de la propia pequeñez. Debe saber que el fuego de Prometeo que un día manejamos no es nunca nuestro: que todo nos viene de Dios y debe volver a El a través de nuestros semejantes.

Tiene razón Battro cuando afirma que las instituciones docentes cristianas deben crear un clima de libertad intelectual, de alegría creativa, donde los más jóvenes puedan crecer en el amor por la investigación científica y desarrollar un sentido crítico y tolerante a la vez. El científico cristiano debe dar el ejemplo de tolerancia, espíritu crítico y libertad intelectual entre sus colegas.

Para que nuestra labor sea cristiana tenemos que fundarla en la verdad que nos hace libres a nosotros y a nuestros pacientes. Esta verdad, es la de Jesús, expresada por S. Juan en el evangelio: "Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

2. La Persona: esa especie de Centauro Ontológico

Es muy adecuada la figura didáctica que usa Ortega para describir la circunstancia de la persona, que no es sólo el paisaje que me rodea sino también mi cuerpo y también mi alma. "El ser del hombre — dice — tiene la extraña condición de que en parte resulta afín con la naturaleza y en parte no, que es a un tiempo natural y extranatural — una especie de centauro ontológico — que media porción de él está inmersa, desde luego, en la naturaleza, pero la otra parte la trasciende. Dante diría que está con ella, como las barcas arrimadas a la marina, con media quilla en la playa y la otra media en la costa. La existencia humana tiene que conquistarla él, minuto tras minuto: el hombre no sólo económicamente, sino metafísicamente, tiene que ganarse la vida".

Nosotros debemos acotar que el médico que atiende a la persona humana, si atiende más al electrocardiograma, al dosaje de enzimas, al urocitograma o a cualquier dato técnico de la materia, y se olvida de hacerle vivir o ganar la vida minuto a minuto a la mitad metafísica de ese "centauro ontológico", lo está enfermando o destruyendo gravemente.

Resultan hoy en día casi insólitas para muchos las 4 sensatas reglas de Hipócrates para la labor médica:

“Ante todo jamás inquietar,
Siempre que sea posible “suavizar”,
a veces “curar”
pero siempre “tranquilizar”

Ese a veces “curar” puede incluir a toda la maravillosa tecnología terapéutica, pero no es para el maestro de Cos lo que hay que hacer siempre, porque “tranquilizar”, “legar la paz” — podemos traducir los médicos cristianos — es lo que constituye la esencia de la labor médica.

3. El Papel de la Universidad en la Humanización en la Técnica y la Investigación

La Universidad debe ser la gran defensora del conocimiento universal y no sólo del aspecto técnico. Etimológicamente universo — universidad, significa versión o vertido hacia la uno, hacia la unión de lo espiritual y lo temporal.

La misión de la Universidad, desde su nacimiento — como lo señalaba el Cardenal Newman —, ha sido servir a esa unión espiritual — material, pero cuando se dedica a llenar una sola alforja a expensas de la otra, está desnivelando su buena marcha. Nuestra Universidad, que, al cabo de 25 años cuenta con numerosas escuelas de disciplinas humanistas, además de escuelas técnicas, es un ejemplo para destacar cómo el equilibrio entre lo espiritual y lo temporal es esencial a la razón de ser de la vida universitaria, y cómo las universidades que únicamente se dedican a las técnicas o a la investigación técnica son sólo institutos de enseñanza técnica o de investigación aplicada pero no auténticas universidades.

4. La Organización Sanitaria y Universitaria de la Salud

Debe optar por la persona mucho antes que por los aparatos y los instrumentos, para que el hombre no quede reducido a auxiliar de la máquina según lo afirmara Ortega y Gasset. Frente a las cifras

estadísticas que imponen un "giro cama" despótico, por el que hay que dar de alta pronto al paciente que lesiona el curriculum del equipo de salud, se requieren —como dicen Climent y Méndez Diz— "indicadores de salud del *significado humano* de la atención médica, que deben pesar más que la estadística fría". Si el médico no se constituye — y especialmente el docente médico — en un promotor del personalismo, puede estar sólo ayudando al narcisismo del colectivismo o del tecnicismo y eso es violencia. Tiene razón Fromm cuando considera que "las enseñanzas esenciales de todas las grandes religiones humanistas puede reunirse en una frase: la meta del hombre es vencer su narcisismo".

Recordando las opiniones de Romagnossi y Orgaz, para salir de la pubertad mental hay que lograr que la comunidad estimule "las humanidades", aunque sean menos atractivas y retributivas que las profesiones de aplicación o las profesiones liberales. Las humanidades son las que culturizan a la sociedad y al hombre, mientras que las disciplinas que enriquecen sólo con lo material, amparan predominantemente la vida *exterior* del individuo y de la sociedad, a expensas del hombre interior, permanentemente postergado y empobrecido. Si el "médico — hombre", no corresponde al "paciente — hombre", se crea un desnivel que enferma. Y si en ese coloquio desnivelado se injerta ese tercero en discordia que se llama "la organización despersonalizante", se corre el serio peligro de hacer más enfermante el coloquio singular médico-paciente, que es curativo, mientras la conciencia de uno se una libremente con la confianza del otro.

5. Resumen y Conclusiones

El humanismo cristiano ve en la técnica y en la investigación herramientas maravillosas que deben estar al servicio de la libertad de la persona y de su vocación eterna, y nunca convertirse en ídolos narcisistas y esclavizantes.

El médico personal de familia, que se forma o que actúa en una universidad cristiana, ha de ser un promotor de esa técnica y esa investigación, en cuanto ayudan a mejorar la condición física y espiritual, en cuanto ayudan a "tranquilizar", a "llevar la paz", a "conservar la libertad humana" y a "servir a la verdad que nos hace libres".

La organización universitaria y sanitaria debe dar el ejemplo de tolerancia, espíritu crítico y libertad intelectual; será respetuosa de esa dimensión personalista cristiana, usará los indicadores de salud "del significado humano" y no sólo los datos físicos, técnicos y de investigación. Se esmerará por la formación humanista de todos los técnicos y profesionales, iluminada por la búsqueda de la verdad y la paz, como servicio a los hermanos mucho más que como factor de poder o de riqueza. Esa enseñanza será una semilla diaria de amor por la investigación, que busca los mecanismos que Dios ha puesto en la circunstancia del hombre y las nuevas técnicas que promueven su libertad creadora y no su cercenamiento. Esa es, ni más ni menos, la tarea personalizante de los que atendemos nada menos que a personas humanas y trabajamos en el lugar donde se profundiza el conocimiento universal, vale decir, el conocimiento orientado hacia la unidad de lo temporal y lo espiritual.

BIBLIOGRAFIA

1. CAEIRO, Agustín. *Del hombre y de su formación*. 2ª edición ampliada. Biffignandi Ediciones. Córdoba 1981.
2. ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación de la técnica*. Ed. Revista de Occidente. 7ª edición, Madrid 1977.
3. BATTRO, Antonio. *La dimensión científica y tecnológica del humanismo cristiano*. Medicina y Sociedad N° 5 Vol. 4 p. 233, 1981.
4. LE JEUNE, J., CHAUCHARD, P., TRAMBLAY, E. *Dejadlos vivir*. Ed. Rialp, Madrid, 1980.
5. ORGAZ, Jorge. *El humanismo en la formación del médico*. Ed. Losada. Bs. As. 1977.
6. CLIMENT de ZAJELENZYC G. Y MENDEZ DIZ de CABO. *Hacia una medicina humanizada, perspectiva de la población*. Bs. As. 1982. Trabajo presentado para optar al premio 25 aniversario Facultad de Medicina. Universidad del Salvador. Actas del Congreso Interdisciplinario de Ciencias Médicas. Vol. I, 1982, pág. 273.



Luis G. Molina

Dr. Luis María Baliña

Profesor Titular de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador. Director del Equipo de Lepra Experimental de la Universidad del Salvador. Profesor Adjunto en la U.N.B.A. y Jefe de Sección Lepra del Hospital Muniz.